

Chanchito

Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN I

BOGOTÁ, JULIO 13 DE 1933

NUMERO 2



LOS NIÑOS DE LA CONCHA

Cuadro de Murillo

INVITAMOS

A TODOS LOS NIÑOS A CONOCER
EL CURIOSISIMO APARATO

RUEDA DE COLOMBIA

Es un juguete que divierte, pero al mismo tiempo enseña Geografía de Colombia, estadística, etc.

Además tiene los retratos de los Presidentes colombianos, desde el primero hasta el último de ellos.

Sólo vale \$ 0.50. - Por correo, \$ 0.75.

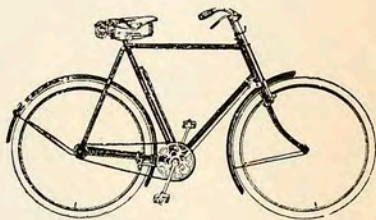
LIBRERIA COLOMBIANA

CAMACHO ROLDAN & CIA. S. A.

7-50, CALLE 12, BOGOTA - APARTADO 199

EL SPORT

CARRERA 8.^a, NUMEROS 15-22 Y 15-32



Acaba de recibir el más completo surtido de Bicicletas, Patines, Automóviles, Carritos y Caminadores para niños; tiene además el mejor surtido de Balones para Foot Ball, Basket-Ball, Bolas para Tennis, Raquetas y toda clase de artículos de sport.

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL NO. 11-20 3.ª CALLE REAL NO. 13-90

PARA LOS NIÑOS:

EL ALMACEN NOVELTY

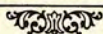
3.ª CALLE REAL, Nos. 13-10 y 13-14

RECIBE CONTINUAMENTE
- - LOS MEJORES Y - -
MAS BONITOS JUGUETES



Acaban de llegarle:
INSTALACIONES ELECTRICAS
ROMPECABEZAS
BEBES
TRICICLOS Y MUÑECAS

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

UNA PELICULA....

El encanto de los niños consiste en su naturalidad. Corren, juegan, están siempre en movimiento. Por eso el verdadero retrato de un niño es una película cinematográfica.

Ud. puede tomar magníficas películas de los suyos, a un precio sumamente bajo, con la

Motocámara Pathé

Pida una demostración.

G.
Glaiser

Concesionario para
Colombia.

CARRERA 8.ª
No. 13-22.

Apdo. 440.
BOGOTA



UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

J. E. ATUESTA & CO.

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS
PARA NIÑOS Y NIÑAS

VESTIDOS

SOBRETODOS

ROPA INTERIOR

CALZADO, ETC.

UNICOS IMPORTADORES
DE LA ACREDITADA ROPA TEJIDA
MARCA "BLEYLE"

Carrera 7.^a, Ns. 13-72 y 13-74.

PARA NIÑOS



LINDAS CAJITAS
DE PAPEL ESQUELA



CUADERNOS
PARA PINTURA



CAJITAS DE COLORES
Etc. Etc.



HERRERA HERMANOS

CARRERA 10, No. 12-43.



PAPELERIA INTERNACIONAL

CARRERA 8a., No. 13-51.

ZAPATOS Y SANDALIAS

"ALFA"

No Hay Mejor Calzado
Para Los Niños.

- PRECIOS REBAJADOS -
SURTIDO PERMANENTE



CORTAZAR HNOS.

CARRERA 8.^a, No. 11-87.

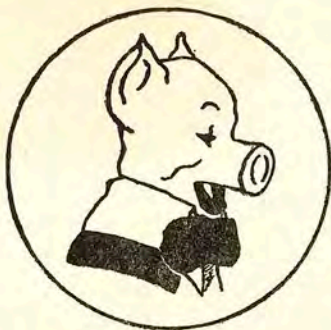
CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Director, Víctor E. Caro.

ADMINISTRACIÓN:
Calle 57, N.º 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385
Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN I

BOGOTA, JULIO 13 DE 1933

NUMERO 2

CONCURSO DE DIBUJO PARA ILUSTRAR LOS CUENTOS DE POMBO

En noviembre de este año, queridos lectorcitos, se conmemorará en esta ciudad el centenario del nacimiento de don Rafael Pombo, el autor de "Chanchito" y de otros muchos cuentos maravillosos, el poeta afortunado que recibió del cielo la misión de conmover los corazones jóvenes y encantar las mentes infantiles con la magia de sus versos, recitados, durante medio siglo, por miles y millones de niños.

Para honrar la memoria del poeta en la forma que a él le hubiera gustado más, el "Centro Literario Rafael Pombo", apoyado por el director de educación pública del Departamento, ha abierto entre todos los niños colombianos, sin distinción de clases sociales, un concurso de dibujos, cuyas bases daremos en seguida.

CHANCHITO aplaude calurosamente esta bella iniciativa, excita a todos sus amiguitos a que tajen los lápices y tomen parte en este torneo artístico, y les ofrece publicar los mejores trabajos que se envían, es decir, los dibujos hechos con más naturalidad y que tengan más vida y sentimiento, aunque sólo consten de pocas líneas y ado-

lezcan de defectos de técnica, muy naturales dada la edad de quienes los ejecutan.

CHANCHITO, secundando el pensamiento de los iniciadores del concurso, quiere interesar en él de manera especial a los niños pobres, a los innumerables muchachitos, habitantes de las veredas y barrios apartados, que concurren diariamente a las escuelas públicas con los pies descalzos y los vestidos remendados. Simón el Bobito, Juan Chunguero y Pastorcita pertenecen a ese gremio y concurren a esas escuelas.

Las bases del concurso son las siguientes:

1.—El concurso tiene por objeto escoger las tres mejores ilustraciones que se nos envíen de los llamados Cuentos Pintados de Pombo que llevan por títulos: "Simón el Bobito", "El Gato Bandido", "La Pobre Viejecita", "El Renacuajo Paseador", "El Pardillo", "Juan Chunguero" y "Pastorcita", y en él podrán participar todos los niños y niñas hasta de 14 años.

2.—Cada concursante no podrá enviar sino una sola ilustración que escogerá entre los siete temas pro-

puestos, ajustándose a la más estricta originalidad. En consecuencia no se considerarán los dibujos copiados o calcados.

3.—Es condición indispensable que todo trabajo sea hecho a tinta en un tamaño no menor de diez centímetros por lado, escribiendo en su parte superior el título del Cuento que haya ilustrado y al respaldo el nombre, la edad y la dirección del concursante, y la Escuela o Colegio a que pertenece.

4.—Toda respuesta se dirigirá al

CENTRO LITERARIO RAFAEL POMBO.—Bogotá, Apartado número 1796.

5.—El concurso quedará cerrado el día 15 de agosto próximo.

6.—Las seis mejores ilustraciones, a más de publicarse con los nombres de sus autores, serán premiadas cada una con un ejemplar de las poesías de Pombo en edición de lujo. El jurado Calificador estará compuesto por el presidente del Centro y uno de sus socios honorarios, asesorados por un artista bogotano.

AMOR INMORTAL DE UNA HERMANA

Dos jóvenes romanos, Simplicio y Faustino, tenían por hermana a una virgen noble, llamada Beatriz. Vivían tranquilamente en Roma, en una época de calma transitoria, cuando las persecuciones a los cristianos habían ya cesado. Los tres veneraban a Cristo en plena paz.

Pero subió al trono un nuevo emperador, y los antiguos martirios volvieron a reaparecer. Se llamó a los dos hermanos Simplicio y Faustino, para que renegaran de Cristo, a lo que ellos se negaron, por lo cual fueron torturados y decapitados, siendo después sus cuerpos echados al río.

Beatriz buscando cautelosamente en la orilla del río aquellos cuerpos adorados, logró encontrarlos, y evitando así su público deshonor, les dio en secreto cristiana sepultura en un cementerio.

Mas también a ella le estaba reservado el martirio, que sufrió heroicamente, resistiéndose al culto de los ídolos, por lo que murió ahorcada.

Una anciana fiel, que había ayudado a la valerosa joven a inhumar los cuerpos de sus hermanos, recogió también el de Beatriz y lo enterró en la misma tumba de aquellos mártires.

PREGUNTAD Y SE OS CONTESTARA

CHANCHITO, que tiene algo de ilustración y mucha paciencia, está dispuesto a someterse a un interrogatorio. En adelante, destinará una sección especial para contestar en forma breve y concreta las preguntas que le hagan sus lectoritos por escrito, y que sean por el estilo de estas: *Qué distancia hay de la tierra al sol? En qué se convierten los churruscos? Cuánto tiempo tarda una a-*

raña en tejer su tela?, etc. Cuando no estemos preparados para resolver alguna duda infantil, lo confesaremos ingenuamente: antes que engañar a un pequeño, preferimos pasar por ignorantes.

NOTA

Las preguntas deben dirigirse por escrito y bajo cubierta al Director de CHANCHITO. — Sección de Preguntas y Respuestas.—Apartado 385, Bogotá.

LA GUERRA

de los MUNDOS

HGWells -



(Resumen de lo publicado).

Los habitantes de Marte, seres de inteligencia superior y crueles instintos, preparan en la sombra una guerra contra la Tierra, atraídos por las favorables condiciones de vida que han podido observar en nuestro planeta. Algunos astrónomos, entre ellos Ogilvy, han visto en Marte signos extraños, luces misteriosas; pero nadie, en la Tierra, sospecha la tremenda invasión que se aproxima.

Le señalé a Marte, cuando miles de telescopios estarían observándole.

Era una noche calurosa. Al regresar a casa, un grupo de excursionistas que venían de Chertsey e Isleworth, pasó a nuestro lado cantando y tocando instrumentos. Las ventanas de las casas brillaban en la oscuridad. El tren salía silbando de la estación. Mi esposa me hizo notar las señales rojas, verdes y amarillas que estando sobre la vía parecían suspendidas del cielo.

¡Todo parecía tan seguro y tranquilo!

CAPITULO II

EMPIEZA LA GUERRA

¡Ya cayó la primera estrella! Muy temprano, por la mañana, se la vio cerniéndose sobre Winchester, hacia el Este, como una ráfaga de fuego, a una altura inmensa en el espacio. Todos la vieron y la consideraron como una estrella fugaz. Albin, al describir el fenómeno, hacía notar que la estrella, al correr, dejaba tras sí un destello verdoso.

Denning, el gran astrónomo, aseguró que al aparecer por primera vez a nuestra vista, se hallaba a una altura de cien millas. Según su hipótesis, la estrella debía caer a una distancia de cien millas al Este de nuestro contorno.

Yo me encontraba escribiendo en mi despacho, y a pesar de que las ventanas miraban hacia Ottershaw, y las cortinas se hallaban descorridas, nada noté de extraordinario. Sin embargo, la estrella, al caer, debió pasar inadvertida ante mis ventanas. Los que la vieron caer, dicen que bajaba silbando con fuerza intensísima. Tampoco oí el menor ruido. Muchas personas en Berkshire, Surrey y Middlesex debieron verla caer, pensando que sin duda era un meteorito de mayor o menor tamaño. Nadie pareció preocuparse del hecho aquella noche.

Pero a la mañana siguiente, el pobre Ogilvy, que había visto caer la estrella y que tenía la completa seguridad de que se encontraba a una distancia corta del pueblo, en las marismas, entre Horsell, Ottershaw y Woking, se dispuso a buscarla, fuera donde fuera.

Pronto la encontró, y bien cerca de las dunas. El proyectil había hecho un agujero enorme en tierra, y la arena había saltado sobre los brezos, haciendo grandes montones, visibles a larga distancia. El matorral ardía hacia poniente, dejando escapar densas nubes de humo.

El objeto caído yacía casi sepultado en el suelo, entre las ramas de un abeto que había destrozado al caer. La parte visible tenía el aspecto de un cilindro grandísimo,

descansando sobre su base, y su superficie estaba cubierta por una capa de escamas metálicas de color obscuro. Su diámetro era de treinta metros. Mi amigo se acercó al cilindro, sorprendido del tamaño, y más aún de la forma, pues la mayoría de los meteoritos son más o menos circulares. Despedía tal calor, que era imposible examinarlo de cerca. Se oía un ruido extraño, que Ogilvy atribuyó al enfriamiento, pues entonces no se le ocurrió que estuviera hueco.

Así permaneció al borde del hoyo hecho por el objeto al caer, contemplando su aspecto extraño, así como su forma y color. La mañana era primaveral: el aire estaba calmado, y el sol, asomándose por entre los pinos, hacia Weybridge, empezaba ya a calentar.

Los pájaros, con sus trinos, no le sacaron de su abstracción; toda su atención estaba concentrada en los ruidos extraños que oía dentro del cilindro. No había alma viviente en las dunas.

De repente, notó sorprendido que las escamas y cenizas que cubrían el meteorito empezaban a caer justamente por el borde superior. No dejaban de caer a montones al fondo del foso. Entonces un gran pedazo saltó con estrépito, haciendo latir su corazón con fuerza.

Estuvo absorto unos segundos pensando en lo que aquello podría significar, y aunque el calor era excesivo, bajó al foso y se acercó al cilindro, para examinarlo más de cerca. Lo que más le sorprendió fue que la ceniza caía sólo de la tapa.

Entonces notó que, lentamente, la tapa circular giraba sobre su eje. Era un movimiento tan lento, que lo notó porque una mancha negra que vio ante él al principio, se había alejado unos centímetros hacia un lado.

Ni aún entonces comprendió de qué se trataba, hasta que oyó un ruido extraño y la señal adelantó una o dos pulgadas. Entonces comprendió con asombro lo que tenía ante sus ojos: el cilindro era artificial, hueco, con una tapa que entraba a rosca. Alguien estaba desenroscando la tapa desde dentro.

—¡Cielos! —exclamó—. ¡Dios mío! Den-

tro del cilindro hay un hombre. ¡Hay hombres dentro! ¡Tal vez casi abrasados ya! Están probando a salir.

Y repentinamente pensó, al ver el cilindro, que tal vez había caído desde Marte.

La idea de que pudiera haber alguien dentro que podía perecer de un momento a otro, le hizo olvidar el calor que despedía el objeto en cuestión, y se adelantó para destapar el cilindro cuanto antes. Pero, afortunadamente, el calor que irradiaba el meteorito le detuvo en su empresa cuando estaba a punto de abrasarse las manos sobre la tapa. Entonces partió veloz con dirección a Woking. Serían las seis de la mañana. En el camino encontró un carretero, y le detuvo para explicarle su descubrimiento; pero entre la explicación precipitada de lo que había visto y su aspecto extraño, pues había perdido el sombrero y su traje estaba lleno de polvo, el carretero creyó que se trataba de un loco. Lo mismo le ocurrió con un tabernero de Horsell Bridge, que se encontraba abriendo la puerta de su establecimiento. El tabernero trató hasta de encerrarlo en un cuarto. Entonces corrió y corrió, hasta dar con Henderson, el periodista de Londres, que estaba en su jardín; y a través de la verja le gritó:

—¡Henderson! ¿Recuerdas la estrella fugaz de anoche? Pues bien, ha caído en las marismas de Horsell, donde acabo de verla con mis propios ojos.

—¿Un meteorito que ha caído? —repuso Henderson,—esto es interesante.

—Pero no creas que es simplemente un meteorito; es un cilindro, un cilindro artificial, dentro del cual debe haber algo.

Henderson se quedó perplejo con el azadón entre sus manos. Como es algo sordo, le hizo repetir todo cuanto había dicho. Por unos momentos permaneció inmóvil, como recapacitando lo que había oído; después dió una vuelta y salió por la puerta del jardín. Ambos hombres se dirigieron en silencio a las marismas, donde encontraron el cilindro, como Ogilvy lo había dejado. El ruido había cesado y un círculo de metal brillante se veía entre la tapa y el cuerpo. Por la juntura de ésta salía o entraba aire con un débil silbido.

Ambos escucharon un rato, y con un bastón golpearon las paredes del cilindro, y no oyendo movimiento alguno, pensaron naturalmente que el hombre o los hombres que pudiera haber dentro estarían muertos o desvanecidos.

Claro que ni uno ni otro podían hacer nada de momento. Prometieron socorro a los desconocidos ocupantes del extraño cuerpo y partieron veloces hacia el pueblo, en busca de ayuda.

Extraño era su aspecto, llenos de arena, excitados y nerviosos, deseando comunicar la nueva a cuantos encontraban a su paso. Los dependientes que abrían las puertas de sus establecimientos y los que estaban en sus balcones y ventanas, los miraban extrañados. Henderson se dirigió directamente a la estación del ferrocarril, para telegrafiar a Londres la noticia. Los artículos publicados ya en los periódicos tenían preparados a los lectores para esta extraña nueva.

A las nueve, un grupo de chicos y hombres sin trabajo se dirigió a las dunas, para ver "los muertos de Marte". Así lo oí yo, de un vendedor de periódicos, a las nueve menos cuarto, cuando salía a comprar mi "Daily Chronicle". Diríjeme al punto a las dunas, impaciente por ver por mis propios ojos lo que era ya tema de todas las conversaciones.

CAPITULO III

EN LAS MARISMAS DE HORSELL

Al llegar a las dunas, encontré un grupo de unas veinte personas, rodeando el hoyo donde estaba el cilindro.

Ya he descrito anteriormente la forma de tal objeto hundido en la arena. La grava y turba alrededor parecían ennegrecidas por una explosión. Sin duda el cuerpo, al chocar, había producido una llamarada. Ni Henderson ni Ogilvy se encontraban entre los curiosos; tal vez comprendiendo que nada podían hacer se habían vuelto a almorzar a casa de Henderson.

Cuatro o cinco de los chicos que rodeaban el hoyo, estaban sentados en su borde,

y se entretenían en arrojar piedras sobre la inmensa mole, hasta que yo les detuve en su juego. Entonces empezaron a jugar, a perseguirse, mezclándose en el juego muchos espectadores.

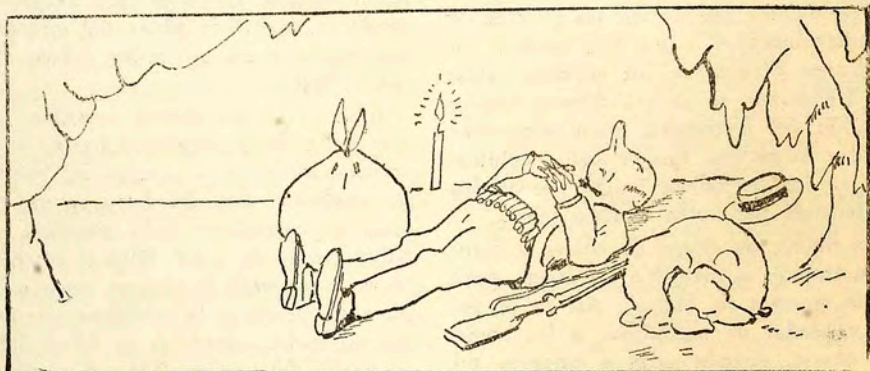
Entre los curiosos había dos o tres ciclistas, un jardinero que había trabajado en mi casa, una joven con un niño en brazos. Gregg el carnicero, con su chico y dos o tres holgazanes y "botones" de "golf" de los que acostumbran pasearse por la estación. Casi todos permanecían silenciosos. El pueblo bajo tenía pocas nociones de astronomía en aquel tiempo. Todos estaban suspensos mirando la superficie plana del cilindro, que aún estaba como la habían dejado Henderson y Ogilvy.

Algunos se marcharon cansados, viendo que nada de particular ocurría, y nuevos curiosos vinieron a ocupar su puesto. Yo me deslicé dentro del hoyo, y me pareció notar un movimiento bajo mis pies. La tapa había cesado de rodar. Sólo al acercarme al objeto comprendí su aspecto extraño. A simple vista producía la extrañeza que causa el ver un coche volcado o un árbol derribado en medio del camino. Tal vez no tanta. Tenía el aspecto de una boya medio enterrada, y se requería tener conocimientos científicos para notar que el gris que cubría el objeto en cuestión no era óxido vulgar, y el metal blanco amarillento que se veía al borde superior tenía un tono extraño. Por tanto, una cosa "extraterrestre" no podía tener significado alguno para la mayoría de los espectadores.

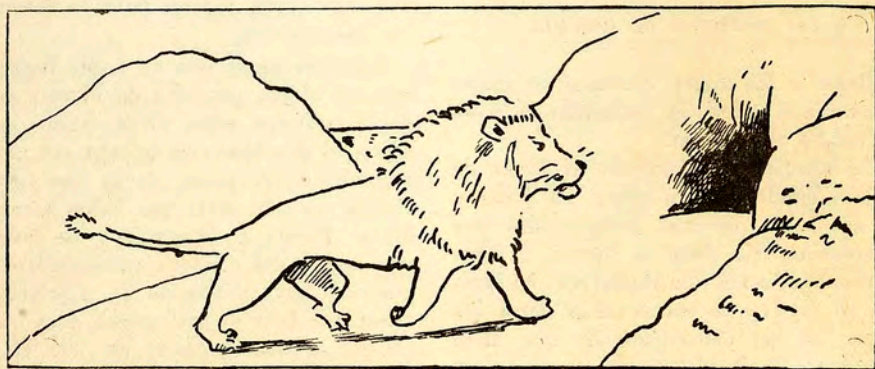
Entonces pensé que no había lugar a dudas; el objeto procedía de Marte; pero no debía contener seres vivos. Según mi concepto, el desenroscarse la tapa era un hecho automático. A pesar de lo que mantenía Ogilvy, yo aún creía que había hombres en Marte. Puesto a divagar, ya me imaginaba que dentro del cilindro encontraríamos manuscritos cuyo contenido no podríamos descifrar por falta de intérpretes, y monedas de las que se usan en Marte, etc., etc. Mi impaciencia por ver el contenido del extraño cuerpo crecía por momentos.

(Continuará).

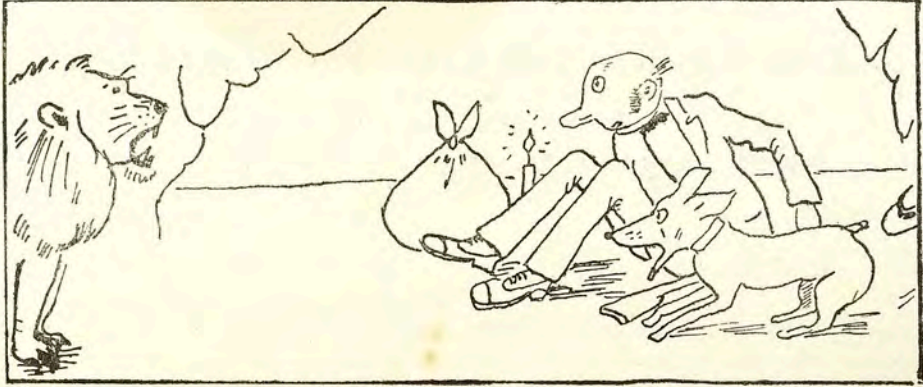
FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIFI



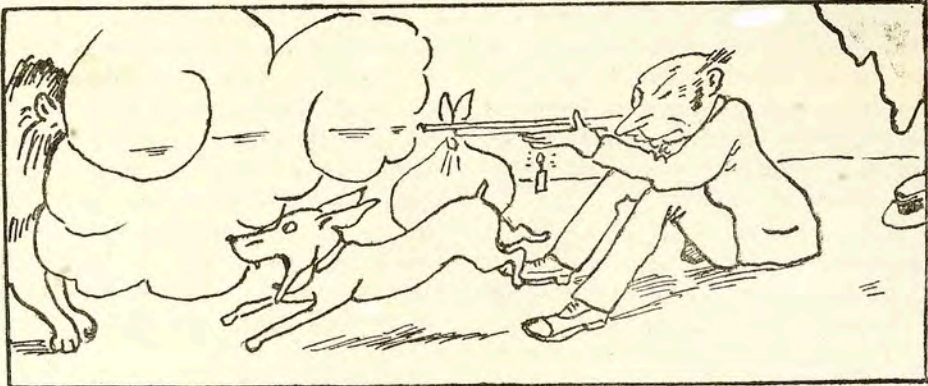
6. — Satisfecho por el momento y como buen filósofo se tumbó, y al poco rato amo y perro roncaban como benditos.



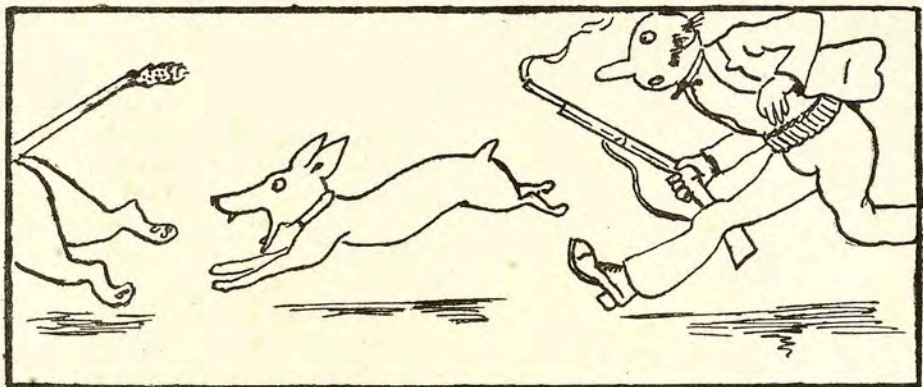
7. — Ah! No hubieran dormido tan tranquilos si hubiesen sospechado la visita que iban a recibir.



8. — En efecto: un terrible rugido los despertó azorados. Don Tito cogió rápidamente la escopeta que por precaución estaba cargada,



9. — Y disparando a quemarropa puso en fuga al león que fue perseguido por Tif, con gran asombro del boticario....



10. —quien envalentonado se lanzó en persecución de la fiera tan fácilmente vencida.

ALICIA

EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

POR LEWIS CARROLL

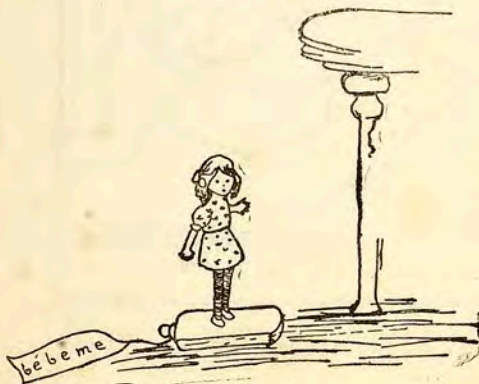
(Continuación).

Qué cosa tan extraña, decía Alicia. Creo que me estoy plegando como un telescopio.

Y así era la verdad, pues ahora sólo medía unos diez centímetros; de modo que se puso muy alegre pensando que ya podría pasar por aquella puertecita tan pequeña y llegar hasta el jardín que había visto al final del corredor... Pero la desgraciada Alicia halló cerrada con llave la puerta; la llavecita habíala dejado sobre la mesa, y cuando volvió sobre sus pasos en busca de la llave, encontróse con que, por efecto de su repentina cortedad de cuerpo, no alcanzaba a la altura de la mesa.

Veía la llave por el cristal, y aunque hizo esfuerzos sobrehumanos para encaramarse por una de las patas, y se empinó y estiró el cuerpo cuanto pudo, al fin tuvo que desistir. Ya cansada, la pobrecilla se sentó en el suelo y se echó a llorar...

Pero sus ojos se fijaron en una cajita de cristal que había debajo de la mesa; la abrió y encontró en ella un bizcocho en el que estaban dibujadas con pasas diminutas las letras de esta palabra: *Cómeme!*



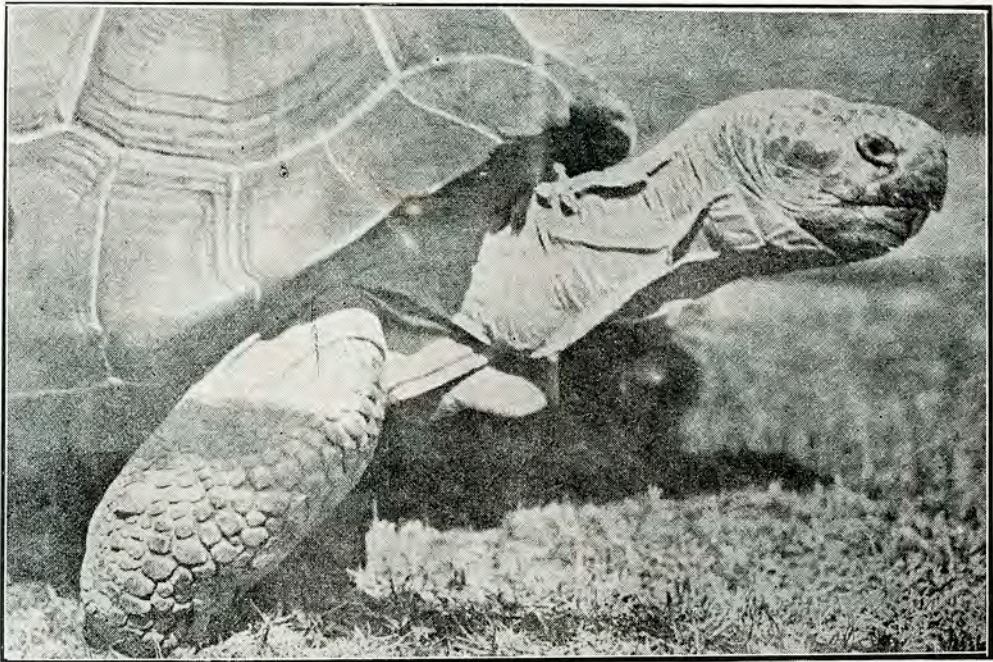
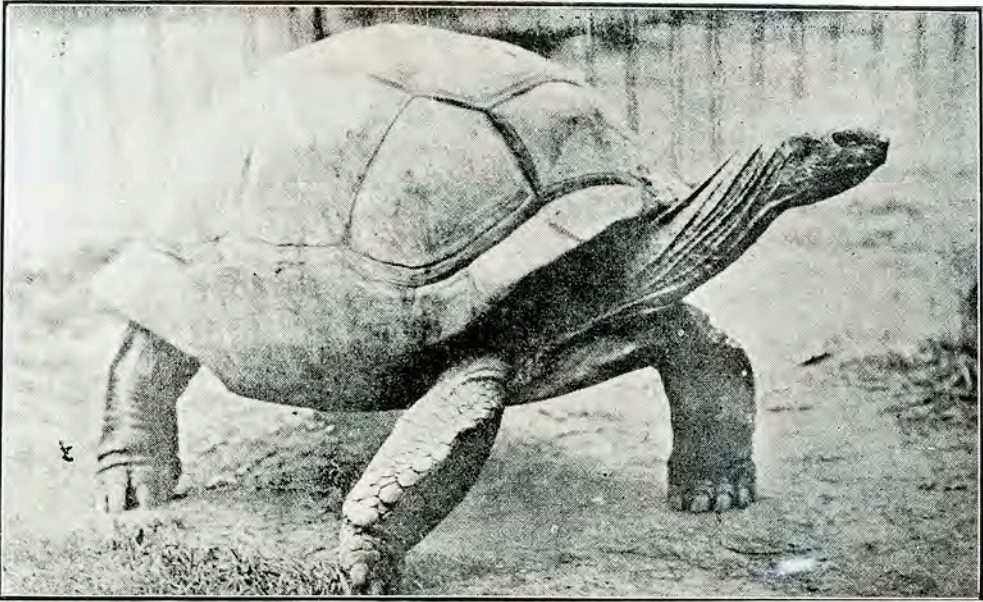
—Está bien, me lo comeré, se dijo Alicia, y si me hiciera crecer, podría alcanzar la llave; pero si, por lo contrario, todavía me empequeñece más, no importa, porque podré deslizarme por debajo de la puerta, y así, de un modo o de otro, llegaré al jardín. Lo que pase después me tiene sin cuidado.

Dió un bocado al pastel, diciéndose ansiosamente: ¿De qué modo será? ¿De qué modo será? Y sostenía una mano por encima de su cabeza para mejor darse cuenta de su transformación, pero asombróse al ver que su talla seguía siendo la misma. Esto ciertamente es lo mismo que suele suceder a los que comen bizcochos; pero Alicia estaba ya tan acostumbrada a las cosas extraordinarias, que la vida le habría parecido bastante insípida, al deslizarse con perfecta naturalidad. Siguió comiendo y bien pronto dió fin al bizcocho.

Más animada y curiosa, pensó Alicia, cuya sorpresa la había privado por un momento de la palabra: Ahora me estoy estirando como el telescopio más grande que puede haber en el mundo. Adiós piecitos míos! Quién va a ponerme ahora las medias y los zapatos? De que yo no he de poder, estoy segura. Me siendo demasiado lejos, piecitos, para ocuparme de vosotros personalmente. Ya os arreglaréis como podáis. Pero debo ser buena con mis pies, siguió pensando Alicia, para que me obedezcan y anden siempre que yo quiera. Vamos a ver: les compraré un nuevo par de zapatos todas las Navidades.

Precisamente en aquel momento su cabeza acababa de chocar contra el techo de la sala. Efectivamente, su talla era ya de unos tres metros poco más o menos. Luégo cogió la llavecita de oro y corrió a la puerta del jardín.

Pasa a la pág. 15



Arquetipo del movimiento lento. La tortuga y su modo de andar.

Las tortugas han sacrificado la actividad a su mayor seguridad y han preferido el goce de una larga vida al de una vida llena de agitaciones. El caparazón, bastante sólido para tenerla resguardada de todo ataque, es perpetua "casa" que el animal está condenado a llevar sobre su cuerpo y es tal, que le impide hacer movimiento alguno rápido. La tortuga que presentamos en la fotografía inferior tiene cien años de edad y por lo que puede apreciarse en este formidable animal, no hay razón para no creer que pueda pasar tranquilamente otro siglo. En la parte superior presentamos una tortuga gigante en posición tal, que permite ver toda la longitud del animal caminando con su lento paso.



ACUARELA

*Es la mañana: nardos y rosas
Mueve la brisa primaveral.
Y en los jardines las mariposas
Vuelan y pasan, vienen y van.*

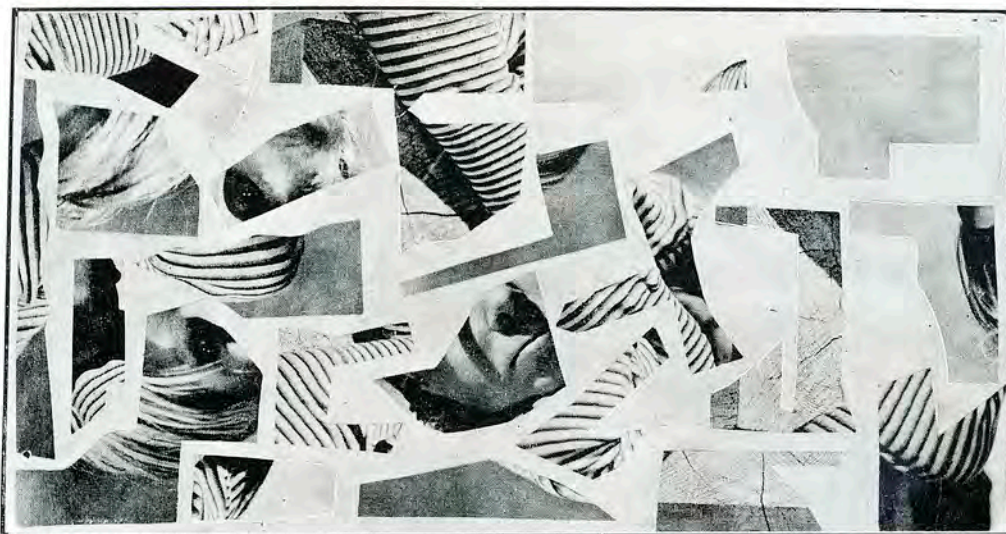
*Una niñita madrugadora
Va a juntar flores para mamá,
Y es tan hermosa que hasta la aurora
Vierte sobre ella más claridad.*

*Tras cada mata de clavellina,
De pensamientos y de arrayán,
Gira su traje de muselina,
Su sombrerito, su delantal.*

*Llena sus manos de lindas flores,
Y cuando en ellas no caben más,
Con su tesoro de mil colores
Vuelve a los brazos de su mamá.*

*Mientras se aleja, como dos rosas
Sus dos mejillas se ven brillar,
Y la persiguen las mariposas
Que en los jardines vienen y van.*

RAFAEL OBLIGADO



CONCURSO PARA LOS LECTORES DE "CHANCHITO"

Niño! demuestre su habilidad y solucione el ROMPECABEZAS que aparece en esta página y gane uno de estos premios que describimos a continuación.

Primer premio: Una caja de pintura para acuarela.

Segundo premio: Un lindo lapicero marca "Venus".

Una fotografía genuina de su estrella favorita tamaño 10 por 13 pulgadas para cada uno de los VEINTICINCO siguientes vencedores.

REGLAS

1.º Empezando con esta edición y cada ocho días durante 10 jueves "CHANCHITO" publicará un rompecabezas como el que aparece en esta página.

2.º Cada rompecabezas después de recortados los pedazos y arreglados propiamente representará una fotografía de un actor de cine muy conocido.

3.º La solución consiste en (a) Enviarnos cada ocho días el rompecabezas debidamente arreglado pegando los recortes sobre una hoja de papel, cartulina o cartón, de manera que cada uno represente la fotografía completa. (b) Mencionar el nombre del actor que representa la fotografía.

4.º Las soluciones deben enviarse por correo cada ocho días con el nombre y dirección de quien la envía a la

SECCION DE CINE DE "CHANCHITO"

APARTADO N.º 385 - BOGOTA

LOS AMIGOS DE "CHANCHITO"



Las alumnas de una escuela de la carrera 9.^a, que dirige la señorita Talero.



El señor Rosas ensaya en los alumnos de una escuela en la calle 2.^a, el sistema de enseñanza "Bolívar" de que es inventor.

ALICIA

Viene de la pág. 10

Pobre Alicia! Lo más que pudo hacer fue echarse en el suelo, de lado, y mirar con un ojo el hermoso jardín; pero cruzar el umbral de la puerta era más problemático que nunca. Se sentó y echóse a llorar otra vez.

—Debería avergonzarme de mi debilidad, de-
cíase mientras lloraba; soy demasiado gran-
de para llorar de este modo. Vaya; se a-
cabó!

Pero continuaban sus lágrimas brotando a raudales, hasta que se formó un charco a su alrededor, un charco que ya llegaba al centro de la sala y que tendría unos doce centímetros de profundidad.

Al poco rato oyó distante un rumor de pisadas, un apagado tic-tac, que le hizo enjugarse los ojos y ponerse en guardia. Era el conejito blanco que volvía, elegantemente vestido, sosteniendo con una de sus patitas delanteras un par de guantes blancos y llevando en la otra un abanico. Llegó corriendo como si llevara mucha prisa, e iba diciéndose al pasar: ¡Oh, la duquesa, la duquesa! Se habrá enfadado porque la he hecho esperar?

Estaba Alicia tan desesperada, que habría pedido ayuda a cualquiera. Por esto, cuando el conejo estuvo cerca de ella, le dijo con voz suave y tímida:

—Tendría usted la bondad, caballero...

Detúvose sorprendido el conejito. Dejó caer los guantes y el abanico y escapó luégo como alma que lleva el diablo, perdiéndose en la oscuridad.

Alicia recogió del suelo el abanico y los guantes, y como en la sala hacía mucho calor, mientras charlaba sola, abanicábase nerviosamente.

—Dios mío! Dios mío! Qué cosas tan extrañas me suceden hoy! Y ayer todo sucedía como de costumbre. Es que quizás durante la noche habré pasado por una gran transformación. Recordemos: era yo la misma cuando desperté esta mañana? Creo recordar que me sentí un poco distinta. Pero si no soy la misma, se presenta otra cuestión: Quién soy yo entonces? Ah, esto es para desesperarse!

Comenzó a recordar los niños que conocía de su edad, pretendiendo descubrir si se había transformado en uno de ellos.

—Estoy segura de que yo no soy María, se dijo, porque ella tiene muy retorcidos los bucles y mi pelo no es rizado. Tampoco soy Juanita, ya que yo sé muchas cosas y ella es una ignorante. Además, *ella es ella y yo soy yo*. Oh, Dios mío, qué lío me estoy haciendo! Veamos si recuerdo las cosas que sabía: 4 por 5, son 12; 4 por 6, son 10; 4 por 7, son... Oh, Dios mío, de este modo nunca voy a llegar a 20! Pero bien es cierto que la tabla de multiplicar significa muy poco. Probemos la geografía: Londres es la capital de París, París es la capital de Roma y Roma... No, no es esto; tengo la seguridad de que me equivoco. Debo haberme transformado en Juanita.

Y cruzó sobre la falda las manos, como cuando repetía sus lecciones. Pero de improviso, al reparar en sus manos, sorprendióse de ver que se había puesto uno de los pequeños guantes del conejo, sin notarlo.

—Pero cómo puede haber sido esto?, se preguntó. Otra vez debo estar decreciendo.

Se fue a la mesa para medirse y halló que ahora no levantaba del suelo más de tres palmos y que se iba empequeñeciendo más y más. Comprendió luégo que la causa era el abanico, por lo cual lo arrojó lejos de sí, evitando de este modo que desapareciera su cuerpo completamente.

—A tiempo he caído en la cuenta!, exclamó Alicia, asustada por el súbito cambio, pero contenta de ver que todavía existía. Ahora vamos al jardín.

Y echó a correr hacia la puertecita; pero, ¡ay!, otra vez se le había olvidado la llave encima de la mesa... El caso es ahora más grave que nunca, pensó la pobrecita niña; puesto que nunca he sido tan pequeña como ahora. Oh, esto es horrible!

En esto estaba, cuando resbaló y encontróse sumergida en agua salada hasta el cuello. Pensó que se hallaba en el mar; este fue su primer pensamiento, diciéndose, para consolarse, que podría volver a tierra en ferrocarril. Pero no estaba en el mar, sino en el charco de lágrimas que había produ-

cido ella misma llorando, cuando medía tres metros de talla.

—Quisiera no haber llorado tanto, se dijo, mientras trataba de salir del baño. Ahora se me castiga por llorona y se quiere que me ahogue en mis propias lágrimas. Es algo muy extraño, pero hoy no me suceden más que cosas extrañas.

Algo que se movía en el agua le llamó la atención, creyendo, por un momento, que se trataba de un lobo de mar o de un hipópótamo; pero no era más que un ratón, que, como ella, se había caído en la charca muy contra su voluntad.

—Acaso este ratón me sirva de algo, pensó Alicia. No me llamaría nada la atención que hablase como las personas, porque lo que aquí sucede es todo extraordinario. Probemos.

Y le dijo:

—Oye, ratoncito; ¿conoces tú el camino para salir de aquí? Ya estoy cansada de nadar, ratoncito!

Dudó Alicia de si sería éste el modo adecuado de hablarle a un ratón, pero como jamás se había visto en otra, no sabía cómo hacerlo ni qué tratamiento emplear. Recordó entonces haber visto en la Gramática Latina de un hermano suyo, algo que decía así: "Un ratón—de un ratón—a un ratón—. Oh, ratón". Mientras tanto, el ratoncito la miraba de un modo hostil y parecía guiñarle uno de los ojitos, pero sin decir nada.

—Tal vez no comprende el castellano, pensó Alicia. Aseguraría que es un ratón francés.

Y añadió en voz alta:

—Ou est ma chatte?

Esto lo había aprendido en la primera lección de su gramática francesa.

El ratón dió un brinco en el agua y se puso a temblar como un azogado.

—Oh, le suplico que me perdone!, se apresuró a manifestar Alicia, que temía haber herido la susceptibilidad del ratón.—

Se me olvidó que los ratones y los gatos no sostienen muy cordiales relaciones.

—No me gustan los gatos!, gritó el ratón con apasionamiento. Le gustarían a usted si estuviera en mi lugar?

—Ya, ya! Es posible que no, repuso la muchacha amablemente. Vuelvo a suplicarle que me perdone. No obstante, yo quisiera poder presentarle a mi gatita Dinah; creo que si la viese usted se reconciliaría con los mininos. Es un animalito tan pacífico y tan mono!

Y Alicia continuó hablando como si lo hiciese consigo misma, mientras nadaba en la charca perezosamente.

—Se sienta junto al fuego con tanta gracia, roncando, lamiéndose sus patitas y limpiándose la cara! Y es un animal tan a propósito para dejarse acariciar y tan fiero para cazar ratones... Oh, perdone usted, continuó Alicia, al ver que el ratoncito volvía a temblar como hoja en el árbol. No hablemos más de mi gatita si es su gusto.

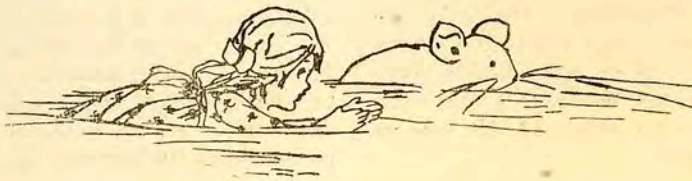
—No; no hablemos de gatos!, gritó el ratón, a quien seguía temblándole el rabito. No me gusta esta conversación. Toda mi familia odia a los gatos, animaluchos feos, bajos, vulgares. No vuelva usted a nombrármelos!

—Prometo no hacerlo más, aseguró Alicia, que también deseaba cambiar la conversación. Le gustan los perros?

El ratón no contestó, por lo cual la muchacha siguió diciendo con entusiasmo:

—Hay cerca de mi casa un perrito tan mono, que quisiera poder presentárselo. Es un pequeño terrier, de ojos brillantes, sabe? Y tiene un pelo castaño tan largo y rizado!... Va a buscar todos los objetos que se le tiran y se sostiene con las patitas de atrás, levantándose cuando pide su comida. Sabe hacer tantas cosas bonitas que no recuerdo ni la mitad. Según dice su amo, un viejo labrador, es además tan útil que vale nada me-

Pasa a la pág. 20



PERSEGUIDOS POR LOS LOBOS

En una serena noche de un crudo invierno, el barón dispuso su partida de la pequeña ciudad fronteriza de Rob-rin.

En calles y caminos la nieve alcanzaba ya a una altura respetable, cuando el barón, acompañado de su esposa, de su hijo y de su criado Eric, subió con todos al trineo y partieron para llevar a cabo la primera etapa de su viaje a Petrogrado.

El hostelero trató de disuadir al barón de verificar el viaje aquella noche: las carreteras estaban cubiertas de nieve y se sabía que algunas manadas de lobos hambrientos merodeaban por la vecindad. Mas el barón, ansioso de llegar a Bolisod, la ciudad próxima, dio la orden de marcha, y el trineo, arrastrado por cuatro caballos, perdióse en la obscuridad de aquella noche helada.

Transcurrida una hora, cuando el trineo se aproximaba a un gran bosque, el cual debían atravesar los viajeros, un grito de horror, de profunda angustia, se ahogó en la garganta de la baronesa.

—“¡Dios mío, valednos!”

Allá en la lejanía, se escucharon prolongados aullidos melancólicos y aterradores que se percibían claramente en la tranquilidad de la noche helada.

Eran los aullidos de una manada de lobos que se aproximaban cada vez más, haciendo acelerar el paso a los caballos, que se encabritaban al sentir la proximidad de las fieras.

Detrás del trineo y cada vez más cercanas, se distinguieron vagamente unas sombras que brincaban sobre la nieve.

El barón y su criado prepararon sus pistolas considerando con espanto que los lobos alcanzarían pronto al trineo. Los caballos galopaban frenéticamente, arrastrando el trineo, que en la veloz carrera se balanceaba de un lado para otro, amenazando volcarse.

Los lobos, ganaban terreno, iban acercándose. Algunos corrían ya próximos a los caballos. Un lobo viejo gris, intentó saltar sobre una de las nobles bestias; pero un certero disparo de la pistola de Eric, lo tumbó muerto sobre la nieve. Por un instante quedáronse atrás las fieras, mas al momento se lanzaron otra vez en persecución del trineo. El barón y Eric dispararon y cuatro lobos cayeron sobre el camino. Los compañeros detuvieron su veloz carrera para devorar a los muertos, y al instante reanudaron su marcha persiguiendo al trineo.

—No hay otro remedio—gritó Eric.—Tenemos que soltar uno de los caballos; corte usted los tirantes.

Así se hizo; y uno de los caballos internóse galopando en el bosque, perseguido por los lobos.

—Estamos salvados—exclamó el barón.

Sin embargo Eric sabía muy bien que los lobos hambrientos volverían pronto. Así sucedió, efectivamente, y hubo necesidad de sacrificar otro caballo para ganar algunos momentos.

El trineo se hallaba ahora sólo a tres kilómetros de Bolisod, y se divisaban ya las luces de la población. Por un momento los viajeros creyeron estar a salvo, mas pronto se dieron cuenta de que el cansancio comenzaba a rendir a los caballos

mientras los lobos se acercaban otra vez rápidamente. Entonces Eric se portó como un héroe.

—Bajaré, señor barón, y tendré los lobos a raya, mientras usted, con su esposa y su hijo, corren a la ciudad. Si nos quedamos juntos pereceremos todos. Yo solo tal vez tendré tiempo de preparar a un árbol, o podré defenderme hasta que usted regrese con ayuda. Y si los lobos me matan, no se olvide usted de mi mujer y mi hijo.

—Alerta—dijo Eric al barón.—Dispare usted sobre las fieras cuan-

do salte yo.

El criado brincó del trineo y el barón disparó sobre los lobos. Los feroces animales se detuvieron súbitamente un instante cuando el esplendor del fogonazo les hirió en los ojos. Luego se oyó un grito terrible, salvaje, y Eric hizo nuevamente fuego contra las fieras. Después reinó el silencio, mientras los caballos, en veloz carrera, galopaban hacia la ciudad...

Nunca volvióse a ver a Eric, pero sus pistolas se encontraron vacías en la nieve, manchadas de sangre.

LOS CONSEJOS DE CLARITA

Mis queridas amiguitas, como para nosotras es a veces trabajoso ir a la cocina, pues no todas las cocineras nos ven con agrado en sus dominios, voy a procurar enseñarles a preparar algunas frutas, para que puedan ayudar a sus mamás.

Tomaremos una piña que tenga muy bonita forma y un cogollo bien fresco para que todo nos ayude a darle a nuestro trabajo mejor aspecto. La lavamos bien, le cortamos el cogollo con parte de la piña, después de sacarle lo de adentro, tratando de hacer esto en pedazos grandes para poderlos rallar después. Hecho esto se le pone el azúcar que se quiera, un poquito

de canela molida y una copita de vino. Se bate bien una clara de huevo a la que se le pone ralladura de un limón; se revuelve todo y se rellena con esto la cáscara de la piña, y luego se le pone encima el cogollo de modo que le salga un poco de huevo. Y de esta manera tendremos una fruta muy apetitosa para el almuerzo de papá.

Confiada en que harán con gusto estos pequeños ensayos para ayudar a sus mamás, me prometo irles enseñando mis conocimientos en estos quehaceres domésticos.

Me despido hasta el próximo número de CHANCHITO.

Su amiguita, CLARA.



TRAVESURAS DE DON CONEJO

EL SEÑOR CONEJO Y EL SEÑOR OSO

Tenía la señora Zorra un jardín en el que cultivaba guisantes, y el señor Conejo había dado en la costumbre de introducirse en él por un agujero practicado en el seto que lo rodeaba y así cometer robos con perjuicio de la señora Zorra, quien con astucia preparó una trampa para atrapar al ladrón.

Justamente al lado del agujero crecía un árbol joven, que la señora Zorra dobló y procedió a atar a sus ramas más altas una cuerda tirante, cuya otra extremidad, en forma de lazo, adaptó por medio de una estaca al hueco abierto en el seto.

A la mañana siguiente, cuando el señor Conejo quiso pasar como de costumbre al jardín, tropezó con la estaca, que cayó de su sitio, quedando el pobre preso por las patas traseras en el lazo que, al enderezarse el árbol, hizo que el señor Conejo quedase colgando en el aire.

Acertó a pasar por allí el señor Oso y al ver al señor Conejo en tan extraña posición, le preguntó: "¿Qué haces ahí?"

—"Tal como me ves, estoy ganando un peso oro por minuto", le respondió.

—"Y cómo puede ser eso?" interrogó el señor Oso con curiosidad.

—"Sí, señor Oso, un peso oro por



minuto es lo que me paga la señora Zorra por estar aquí colgado y espantar los cuervos de su jardín.

Pero como yo tengo otras cosas en qué ocuparme, le cedo gustoso este empleo, si en ello tiene usted gusto.

Replicó el señor Oso que la ganancia no era para desperdiciarla, y habiendo oído del señor Conejo el modo de doblar el árbol, pocos momentos después el cándido señor Oso bailaba colgado en el aire en el puesto del señor Conejo.

No había transcurrido mucho tiempo cuando llegó la señora Zorra armada de una buena estaca. "Ah! De modo que era usted el ladronzuelo, señor Oso? Grandísimo granuja! Ya le enseñaré a robarme los guisantes". Y el pobre señor Oso recibió la paliza destinada al señor Conejo.

LA GRAN CARRERA

Juzgábase el señor Conejo la más astuta criatura del universo; pero un día no le salieron bien las cuentas con la señora Tortuga.

—"Tú eres, le decía, un bicho demasiado pesado. Si apostáramos una carrera, me comprometería a ir sembrando cebada al mismo tiempo que

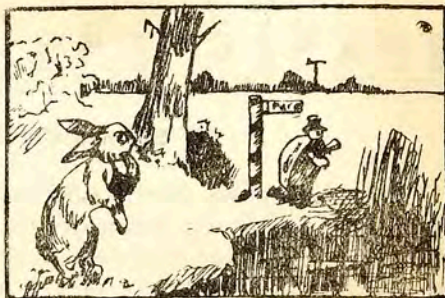
corro, en la seguridad de que al llegar tú a la meta, ya el grano estaría maduro”.

—“Cál No será así si la carrera la hacemos tú por tierra y yo por agua”, le respondió la señora Tortuga. No ignorando el señor Conejo que la señora Tortuga era de un andar tan lento en uno como en otro elemento, aceptó la apuesta. Los dos juntos midieron cinco millas de un sendero que corría a la orilla del río, y fijaron un poste a cada milla.

Tenía la señora Tortuga marido y cuatro hijos, tan parecidos todos que era imposible distinguirlos entre sí. Es verdad que todas las tortugas son muy semejantes, pero las de esta historia lo eran de una manera particular. Muy de mañana salió la señora Tortuga con su marido y los pequeños, y fue colocando uno en cada poste. El marido ocupó el último puesto, junto a la meta, y ella regresó al punto de partida.

Cuando llegó el señor Conejo y vio a la señora Tortuga en el agua, dispuesta a empezar la carrera, gritó: “Una! Dos! Tres! Fuera!” Y en efecto comenzó la señora Tortuga a andar, pero fue hacia su escondrijo.

Al llegar al primer poste encon-



tró ya el señor Conejo una tortuga. “Qué es esto?”, se dijo. “La señora Tortuga nada muy de prisa!”. Cuando en el segundo y tercer poste, lo mismo que en el cuarto, la volvió a ver, empezó a sentirse desalentado. “No hay remedio, pensó: hay que apretar el paso”. Y echando atrás las orejas recorrió la última milla veloz como un rayo. Iba llegando a la meta, jadeante y deshecho, cuando le salió al encuentro el marido de la señora Tortuga, que sonriendo le decía: “Pensé que no llegaría usted nunca. Quizás se ha parado a descansar un ratico?”, le preguntó burlón, moviendo de un lado a otro la negra cabecita.

El pobre señor Conejo se declaró vencido, y cojeando regresó a su casa sintiendo la humillación de la primera derrota.

ALICIA Viene de la pág. 16

nos que 500 pesos. Dice su amo que mata todas las ratas... Oh, Dios mío! Temo haberle ofendido otra vez.

En efecto, el ratón se alejaba, nadando tan de prisa, que toda el agua de la charca se conmovió. Alicia le llamaba con voz suave:

—Querido ratoncito, vuelve. No hablaremos más de perros si no te gustan.

El ratón dio media vuelta y se acercó de

nuevo, nadando lentamente. Su carita se había puesto muy pálida. (Alicia creyó que era efecto del miedo) y dijo en voz baja y temblorosa:

—Vámonos a la orilla; allí le contaré mi historia, y entonces comprenderá usted por qué odio tanto a los gatos y a los perros.

Era ya tiempo de salir del agua, pues se había llenado de animales, que fueron cayendo en la charca uno tras otro.

(Continuará).

CURIOSIDADES

LOS PECES QUE SE AHOGAN EN EL AGUA

Aunque a primera vista parece un contrasentido esto de que haya peces que se ahoguen en el agua, no lo es como vamos a verlo en seguida. Tanto que no una sino varias especies de peces poseen esta extraña propiedad. El principal de ellos es el coi o perca trepadora, llamada así porque en ocasiones se sube a los árboles.

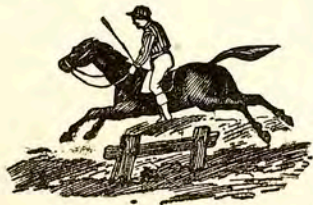
Vive el coi en los arroyos y charcos de la India que se secan en los grandes calores; entonces el pececillo abandona esos sitios y se dirige a otros arroyos; guiado por su instinto viaja durante días y aún semanas en busca de nuevas aguas, y en estas circunstancias es cuando trepa a los árboles con la intención probablemente de refrescarse un poco con la humedad de las hojas. Lo más curioso de este pez no es tanto el que pueda vivir fuera de su elemento, sino el hecho de que el aire sea absolutamente necesario para su existencia; cuando está en el agua sube cada 15 o 20 minutos a renovar el aire que encierra en un órgano especial llamado laberinto y se ha podido comprobar que si se obliga al pez a permanecer bajo el agua muere al cabo de pocas horas, ahogado.

Hay varios otros peces que po-

seen análogas cualidades; uno de ellos es la lepidosirena, habitante de las charcas próximas al Amazonas, pez que posee pulmones, aunque hasta cierto punto rudimentarios, al tiempo con las branquias. Este pez pasa los veranos en cuevas que hace entre el barro del fondo de sus pozos y que se reseca durante el verano de tal modo que el pez no recibe la menor gota de agua en varios meses, lo que no es obstáculo para que abandone su guarida y siga viviendo tan pronto como las primeras lluvias ablanden el barro.

El último pez de extrañas costumbres de que hablaré, tiene un nombre más extraño todavía: perioftalmo, nombre que significa "ojos que dan vueltas" porque los tiene saltones como los del sapo, vive entre los mangles de las costas australianas, es sumamente feo y aunque solamente respira el oxígeno del agua, pasa largos ratos fuera de ésta, pero procura mantener el mayor tiempo posible sumergida la cola que hace el oficio de las branquias cuando éstas se hallan fuera del agua. Este es, tal vez, el único caso que se conoce de un animal que respire por la cola.

E. A. C.



PASATIEMPOS

GEROGLIFICOS

Q
—
Q

AUTO...

S elo U

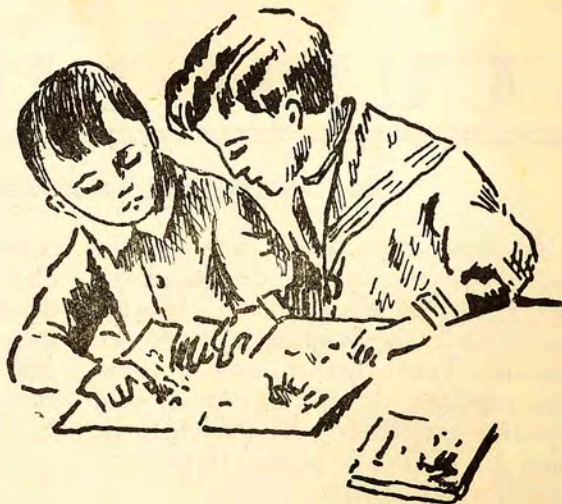
ROMBO

```

      o
    o o o
  o o o o o
o o o o o o o
  o o o o o
    o o o
      o
  
```

Horizontal y verticalmente:

- 1.^a línea, Consonante.
- 2.^a „ Inflexión verbal.
- 3.^a „ Reverencia.
- 4.^a „ Nombre de mujer.
- 5.^a „ En el polo.
- 6.^a „ En las aves.
- 7.^a „ Vocal.



LOGOGRIFO NUMERICO

	2	Vocal					
1	2	Pronombre en acusativo					
5	6	7	Metal				
3	5	6	7	Animal			
3	4	1	2	6	Infinitivo		
3	5	6	2	6	7	Lidiador	
1	2	3	4	5	6	7	Fenómeno celeste.

CHARADA

Una *prima* y *quinta* al aire
 En casa de la *total*.
 Echaremos el día dos;
Tercia en la solfa hallarás;
Cuarta y *quinta* es cosa de agua;
 La *prima* es un animal
 Y el *todo* es el nombre de una
 Iglesia de Bogotá.

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR :

Comprimido: SOBRECAMAS.

—

Primera charada: MANOLA.

—

Segunda charada: RANA.

—

Comprimido gracioso: TIENE GRAGIA.

—

Comprimido: PARDIEZ.

ROMBO

```

      B
    D O N
  D O L A R
B O L I V A R
  N A V A S
    R A S
      R
  
```

Charada fácil: BOYACA.

**EL MEJOR SURTIDO
DE DULCES FINOS:**

: : : **ALMACEN** : : :
"LA ROSA BLANCA"

**J. M. ESCOVAR & CIA.
CALLE 12, NUMERO 6-23**

CHIQUITIN:

**NO OLVIDE
QUE NUESTROS**

**DULCES Y
BOMBONES**

**SON LOS MEJORES
Y MAS BARATOS**

JOSE MANUEL RODRIGUEZ & Co.

**3.ª CALLE DE FLORIAN,
Nos. 13-67 y 13-73.**

LIBRERIA AMERICANA

CONCHA & MICHELSEN

**BOGOTA - CALLE 12, NUMERO 6-02
TELEFONO 1-9-2 - APARTADO 223**

POR TIERRAS DEL PROFETA.—La más bella colección de viajes y aventuras, por Karl May. Seis tomos empastados, \$ 6.50.

ENTRE LOS PIELS ROJAS, por el mismo autor. Cuatro tomos en pasta, \$ 4.50.

LOS ANIMALES EN LIBERTAD, por Benjamín Rabier. En pasta, \$ 2.00.

LOS ANIMALES SE DIVIERTEN, por íd. íd. En pasta, \$ 2.00.

POBRES ANIMALES, por íd. íd. En pasta, \$ 2.00.

COMTESSE DE SEGUR

**Obras en francés, especiales para niños.
Cada una, \$ 0.50.**

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

**Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECEN NACIDO**

ALMACEN DEL CENTRO

A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

NIÑOS: CONSIGNEN SUS PEQUEÑAS ECONOMIAS EN LA

CAJA DE AHORROS
- DE -
THE ROYAL BANK OF CANADA

Así adquirirán hábitos de orden
y tendrán al terminar sus estudios
un capital que por haberse formado
con esfuerzo será empleado
con inteligencia.

THE ROYAL BANK OF CANADA
BOGOTA - CARRERA 8a., NUMERO 355



CON LAS CAJETILLAS VACIAS
DE **Pierrot, Pielroja**
PUEDE UD. ADQUIRIR TODO LO QUE NECESITE
EN EL
Almacén Pierrot
El Almacén de la Calle

Comerciante: Si usted tiene
Algun juguete bonito,
Anunciarlo le conviene
En este periodiquito,
Pues no hay sirena ni pito
Ni altoparlante que truene
Cual la trompa de "Chanchito".

EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

PIDELE A TU PAPA UNA CAMARITA
"BROWNIE"
SON MAGNIFICAS!



MUÑOZ HERMANOS
AGENCIA KODAK

BAJOS DEL EDIFICIO AGUSTIN NIETO

LOTERIA DE CUNDINAMARCA

SORTEOS TODOS LOS LUNES

PREMIO MAYOR, \$ 7.000

Con el producto de la Lotería de Cundinamarca se sostiene, entre muchas instituciones de beneficencia, el Asilo de San Antonio, en Chapinero.

Allí se educan en calidad de internos, y con un régimen militar, cuatrocientos niños, que estudian primeras letras y se ocupan en trabajos manuales y labores agrícolas.

Niños: Visitad el Asilo de San Antonio
y recordad que lo sostiene la

LOTERIA DE CUNDINAMARCA